

¡ BOCA CORAZON !

Leemos casi al final de la perashat Nitzavim (Devarim 30,11-14):

Porque este precepto que yo te ordeno hoy, no está oculto y no está lejos.

No está en el Cielo para que digas: ¿quién puede subir al Cielo para nosotros y tomarlo para nosotros, para que podamos escucharlo y realizarlo?

Tampoco está del otro lado del mar, para que digas: ¿quién puede cruzar para nosotros al otro lado del mar y tomarlo para nosotros, para que podamos escucharlo y realizarlo?

Porque está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que lo realices.

Dice el **Ramban**, que “este precepto”, se refiere al precepto del arrepentimiento.

La Teshuva no está en el Cielo ni tampoco al otro lado del mar, sino “está muy cerca de ti”.

“En tu boca” – se refiere al “Vidui”, a la confesión que hacemos con la boca. Pero, la confesión sola no alcanza, es necesario también que esté “en tu corazón” – arrepentirnos del pasado y comprometernos para el futuro. “Para hacer” – no posterguemos la realización de este precepto, sino que debemos levantarnos ya mismo, hacerlo de inmediato...

CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 079 575 7924 \ 050 583 7236

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz"l Lea (Luisa) Bat Rosa Aleha Hashalom

Iemima Bat Abraham Avinu Aleha Hashalom

Shlomo Ben Simi z"l Clara Bat Elías Aleha Hashalom

Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l

Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

Rabi **Jaim Voloshiner** ztz"l dijo: es sabido, que cuando una persona peca, la destrucción llega hasta las raíces de su alma, y junto a este daño, destruye mundos que están alojados en los cielos.

Si tenemos que conducirnos estrictamente de acuerdo a la Ley, dice el rab hagaon **Reuben Karelinstein** ztz"l, para corregir estos hechos, la única posibilidad sería subir a los cielos...

Y aquí encontramos, justamente, el Favor en la Teshuva, en el arrepentimiento, que el precepto “no está en el Cielo, ni tampoco al otro lado del mar”. Hashem hace con nosotros un Favor que está “por encima” de la Ley y nos dice que “está muy cerca de ti, en la boca y en el corazón, para que lo realices”.

Hay un “Idische Maise”, un relato iehudi, sobre una ciudad que estaba junto al límite entre Polonia y Rusia, pero el cementerio, estaba al otro lado del límite entre ambos países.

Los habitantes del pueblo tuvieron que llegar a un acuerdo con el gobierno, y en especial con la policía fronteriza, para realizar los entierros sin trámites complejos en el momento de cruzar la frontera, evitando controles innecesarios que podrían provocar problemas a la gente encargada de los entierros, y más amarguras a los deudos de los fallecidos.

La cabeza del iehudi trabaja a gran velocidad, y al poco tiempo, se organizaron para pasar mercaderías de contrabando, obteniendo enormes ganancias, y ocultándose entre los entierros...

De a poco, los iehudim se fueron acostumbrando a esta técnica, y la aprovechaban al máximo. Una vez, llevaban dentro del cajón del “muerto”, gran cantidad de mercaderías, y mientras transportaban el cajón, se los veía sonrientes y felices, hasta haciendo bromas entre ellos.

Se despertó la sospecha entre los policías, y detuvieron el “entierro”. Cuando descubrieron el verdadero “muerto” que transportaban, todos fueron detenidos y llevados a un rápido juicio, con el castigo más que conocido – trabajos forzados en Siberia...

Los iehudim estallaron en un amargo llanto, y los policías respondieron a los llantos: “si hubieran llorado dos minutos antes, se hubieran ahorrado todo este sufrimiento...”

Por eso, ojalá que consigamos llorar a tiempo, para hacernos merecedores de la Teshuva adecuada...

Rabi **Shlomo Levinstein** Shlita, me contó sobre un hombre que fue llamado a juicio, por una deuda de sesenta mil shekalim que tomó y no devolvió.

El hombre no hizo nada, hasta que la esposa le gritó: ¡esto es terrible!, ¿qué pasará?... y tú no haces nada...

Ahora, sorprendido, intentó hacer algo. Volvió a la casa y calmó a la esposa: no te preocupes, ya conseguí dinero...

-¿Cuánto has conseguido?, preguntó la esposa.

-Diez mil dólares...

-Muy bien – dijo la esposa – pero, de todas formas, diez mil dólares no alcanzan a ser sesenta mil shekalim.

El marido se enojó, ¿tú también eres como mis enemigos?

-¡*Jas Vejalila!* Yo sólo te digo que esto no funcionará en el juicio.

-Entiende, por favor – y el esposo comenzó a explicar en términos de política económica – el dólar es una moneda fuerte, y el shekel una moneda débil.

Por eso, diez mil dólares pueden valer, inclusive, más que sesenta mil shekalim. El único motivo por el cual no vale más, es porque el ministro de economía no permite que el dólar suba de precio. Pero verás, como resultaré inocente en el juicio, y hasta recibiré un vuelto...

¡Este hombre será visto como un loco!

La explicación se ve muy bonita, el hombre expone en el juzgado, y la pregunta verdadera es qué dirá el juez...

“Debes saber frente a Quién, en el futuro, tendrás que rendir cuentas”. A veces, tenemos respuestas que justifican nuestras acciones. Para mí, todo está perfecto, la pregunta: ¿qué va a decir el Juez? – Hakadosh Baruj Hu...

Tenemos que preocuparnos por vernos bien, no sólo a nuestros ojos.

Pasamos un año muy difícil, con sufrimientos terribles, y todo podíamos haberlo evitado en Rosh Hashana...

En las leyes de Teshuva (7,3) escribió el **Rambam**: “no digamos que no existe la Teshuva sino para los pecados que conllevan una acción, como la prostitución o el robo. Sino que, así como la persona tiene que arrepentirse de estos pecados que vienen acompañados por una acción, también debemos buscar en los malos pensamientos, y en ideas equivocadas que tenemos”.

Cuando hablamos de ideas equivocadas, nos referimos a las malas cualidades.

“Arrepentirnos del enojo” – ¿cómo se hace?... Pero si el Rambam escribió que es posible, entonces, con seguridad es posible.

“Y de la violencia” – desde luego, nosotros tenemos excusas para todas las cosas. Nuestro “odio” siempre es “Leshem Shamaim” (en Nombre del Cielo), y también podemos arrepentirnos de él.

Rabenu Iona, escribió en el “**Shaarei Teshuva**” (3,39), que fuimos ordenados a quitar del alma todo vestigio de odio. No escribió que si hay odio es necesario quitarlo, sino que estableció la realidad de que el odio está presente, y siempre tenemos que quitarlo...

“Y de la envidia, y de la burla, y de correr detrás del dinero y del honor, y de correr detrás de las comidas, y cosas similares”.

No estamos diciendo que una persona no pueda tener dinero, pero deberá cuidarse de **no perseguirlo**...

Entre los hijos de Noaj vimos lo que significa perseguir el dinero, donde eran capaces de matarse por menos del valor de la moneda más pequeña.

Correr detrás de los honores transforma a la persona en un “mendigo”, que está parado en la calle pidiendo: “quiero un poco más de honor...” Pide que le presten más atención, necesita que todos lo miren, que le asignen un valor que no tiene, y la gente, en lugar de honrarlo, ¿qué sentirá?... lástima por este pobre hombre...

Sigue diciendo el Rambam:

Sobre todas estas cosas tenemos que retornar, volver en Teshuva.

Y en todos estos tipos de pecados que no vienen acompañados por una acción, es más difícil el retorno, y cuando caemos en ellos, *lo alenu*, se hace más dura la separación.

Vamos a pensar en un personaje llamado “Ajan”, un hombre que consiguió conectar la Tefila, desde su comienzo – hasta su preciso final.

¿Qué le sucedió?

Vio unas joyas, y entre ellas un brillante muy grande y hermoso (y también pesado y valioso), vio unas “lenguas” de oro, también de gran tamaño y belleza, y deseó tener todo esto...

Tanto era su deseo, que el mismo deseo lo llevó a encontrar un permiso para apoderarse del botín.

¿Qué consiguió para sí mismo gracias a su deseo?

¡La destrucción, para todas las generaciones!

En ese día, tal como está escrito en el libro de Iehoshua, el pueblo de Israel apedreó a Ajan, y junto a Ajan, a sus hijos e hijas, a sus tiendas, a sus toros y ovejas... él, junto a toda su familia y junto a todo su patrimonio, fueron quemados bajo el fuego...

Una cosa se ve junto a la otra en estos días – por un lado, es posible llegar a conseguir muy importantes logros, por otro lado, *lo alenu*, podemos caer al más profundo de los abismos.

En una conferencia de Rosh Hashana, dijo el “**Ramban**”, que en el arrepentimiento se encuentra oculto un enorme Favor de Hashem, y también, un castigo muy grande...

¿Para quién uno y para quién el otro?

Todo el que no hace Teshuva, todo el que no se arrepiente, permite mezclarse en una situación extremadamente terrible...

Un pecado, *lo alenu*, puede hacerse durante un momento, tal vez durante un minuto...

Pero no arrepentirnos del pecado, significa toda una vida. ¿Por qué? Porque en todo momento tenemos la posibilidad de volver en Teshuva y no lo hacemos. Y en especial, en los diez días de arrepentimiento...

Ieji Reuben – Iamim Hanoraim.